

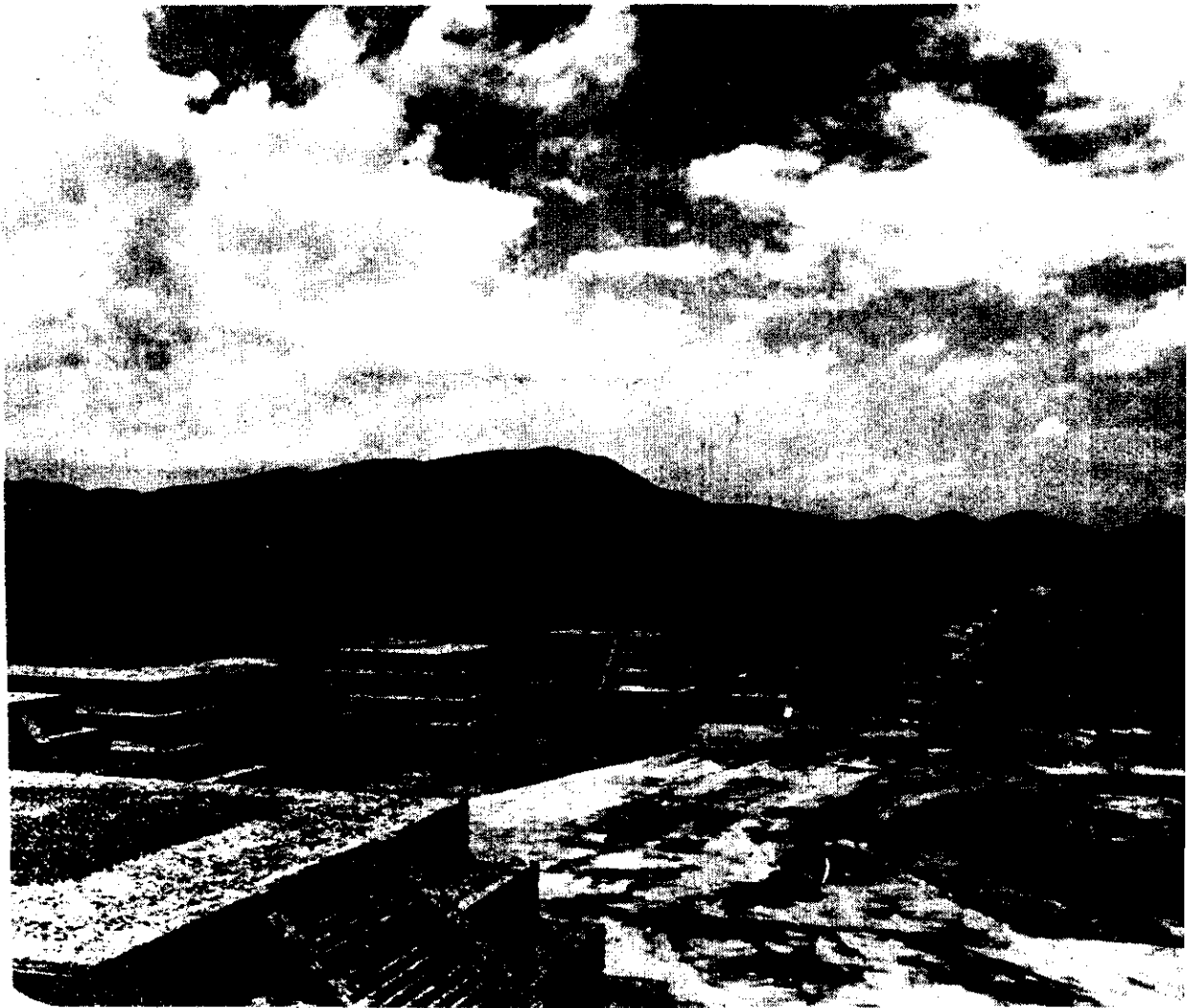
3.9.77

El día .

Seis Voces del Exilio

- * Volver, así sea la Frente Marchita
- * Nostalgia por los Arboles, el Paisaje
- * Me Agarraré de las Faldas de Coaticue...
- * México, en sus Mercados y en sus Mangos

por Cristina PACHECO



EL DÍA

Argentina

Volver, así sea con la frente marchita

Noé Jitrik, escritor y crítico literario. Llegó a México a fines de 1974.

¿Qué significa para tí el exilio?

—Algo así como un infierno y un paraíso al mismo tiempo. Esto crea una situación que podría llamarse esquizofrénica. El aspecto paradisiaco del exilio lo constituye la felicidad que te proporciona haber salvado la piel, objetivar la historia y vivir un presente lejos del incendio, de la catástrofe. Pero es un infierno porque para que se llame exilio las relaciones de expectativa con mundo abandonado subsisten cotidianamente como imágenes muy vivas, como sed de infinito que no se sacia nunca, como un instinto de cosas perdidas sobre las que uno fantasea nada más para no sentir las tan perdidas.

Aparte de todo esto, los impulsos éticos indican que uno tiene que vivir intensamente en este paraíso; pero por otra parte, el infierno también le dice a uno que no debe hacerlo porque entonces, en la medida en que se realice esta entrega, se separa de la pérdida y nunca más será posible la recuperación.

Supongo que esta ambivalencia te crea un conflicto muy serio.

—Por supuesto. Y es que uno no sabe hasta dónde entregarse y hasta dónde retirarse. Por otra parte, el exiliado puede ser objetivo respecto al medio porque fantasea con la distancia; es decir, piensa, se ilusiona con la idea de que el mundo que perdió existe a la distancia.

¿Qué es lo que más extrañas?

—Los árboles, el color de la atmósfera y sobre todo, el asalto de las imágenes; es decir, lo que pude haber vivido y respecto de lo cual la distancia física implica un corte muy profundo.

¿Es difícil recordar?

—Y bueno, mira: aquí uno tiene que hacer un esfuerzo para concentrarse en los recuerdos; en cambio, si estuviera en mi país, es lógico que surgirían de una manera natural. Extraño también algunos rostros, el ritmo de la vida, algún lugar, el color y la forma de algo que yo sembré. Aparte de eso, lo que más me puede es que no puedo tener un contacto directo con todo eso porque hay algo que me lo impide.

¿Y esas carencias, qué significan?

—Un comienzo de insensibilidad.

¿La conciencia de tu exilio te impide escribir?

—No. Soy una bestia de tiro. Trabajo lo mismo en Argentina que en Francia o en México.

¿Esa constancia es tu forma de resistencia?

—Claro. Deviene un instrumento de lucha contra la derrota. Entiende que el conflicto político no sólo genera una derrota política sino la desestructuración de los deportados. Yo no quiero que me suceda eso y por eso trabajo.

¿Ha sido difícil adaptarte al medio mexicano?

—Si ha ocurrido es algo que no se debe al medio, sino a mí, y que tiene que ver con mi propia incapacidad para reconocer los códigos.

Se ha dicho que últimamente ha surgido una corriente xenófoba en México, ¿crees tú que existe?

—Por el contrario: la aceptación es absoluta y a veces siento que es hasta poco crítica a fuerza de ser abierta y generosa.

¿Escribirás algo con base en tu experiencia mexicana?

—Sí, indirectamente. Ahora escribo un relato donde no se enuncian claramente los términos "México" o "Argentina", pero donde fácilmente se sienten ambas presencias.

¿Cuál es el tema concreto de ese relato,

—Me refiero a ciertas fantasías acerca de lo que es la derrota, el exilio, la conciencia.

¿Piensas regresar algún día a tu país?

—No sólo lo pienso, sino que mi deseo es regresar; pero no pretendo ser profético ni jactancioso y mucho menos pasar por ingenuo, como si la experiencia del exilio no me hubiera tocado. Yo creo que todo ser humano traslada consigo el concepto de patria perdida. Vivimos históricamente y en el plano de la vida el exilio es una de sus manifestaciones.

¿No crees, con Quevedo, que todo hombre lleva consigo la tierra y la muerte?

—Sí, pero a esa idea puedo contraponer a Gardel que, resumiendo las palabras de otro, pretendía volver, así fuera con la frente marchita.

EL EXILIO ES COMO UNA ENFERMEDAD

Hugo Gola, escritor. Salió de su país el 4 de mayo de 1975.

—Antes de salir de la Argentina era profesor en la Universidad pero quiero aclararte que no vengo directamente de allá. Mira, la situación fue ésta: mi esposa y yo salimos con permiso de un año —porque la situación era difícil y pensamos que quizá en ese tiempo cambiara y fuese posible volver—. Entonces nos fuimos a Londres.

¿Por qué a Londres?

—Porque nos sentíamos atraídos por el deseo de

3.9.77

EL DÍA

conocer más de cerca la literatura inglesa. Comencé a trabajar en la Universidad de Londres.

¿Y qué tal resultó la experiencia?

—Muy difícil. Por una parte allí sobrevivimos con muchas dificultades y luego, la gente no quiere recibir a los extranjeros, a menos que sean profesores de tiempo completo o becarios.

Y al cabo de ese año, ¿qué te decidió a venir a México?

—Primero, porque México es América.

¿Y cómo te sentías como americano en Londres?

—Nada, me di cuenta de que no podía vivir allá. ¿Por qué? Y bueno, por diferencias fundamentales: ellos tienen otra forma de percibir y de gustar el mundo. Nosotros lo hacemos a través de los sentidos y ellos a través de sus represiones. Vine a México también porque ya no había mucho dónde elegir.

¿Qué es para ti el exilio?

—Es como una enfermedad de la que nunca te recuperas del todo. Fijate que es algo que te aleja de los sitios donde has vivido, de tus relaciones más profundas. Por otra parte, creo que no es lo mismo estar fuera de tu país que estar exiliado. Lo primero es algo que tú decides y de alguna manera encuentras gratificaciones; pero si se trata de lo segundo, la cosa cambia.

¿Piensas volver a tu país?

—Y mirá... no puedo. Las circunstancias allá hacen que mi vuelta sea imprudente. No hay garantías. Yo salí con permiso de un año pero al cabo de ese tiempo, como no regresamos, tanto yo como mi mujer somos cesantes.

¿Por qué comparabas al exilio como una enfermedad?

—Porque vas estableciendo vínculos en los lugares donde vives, con gentes con las que compartes otras cosas. En fin, vas haciendo una vida. Cuando vine acá extrañaba Londres. Ahora mismo, ya me sucede igual con México y sé que cuando regrese a la Argentina voy a extrañar esto; pero también sé que encontraré un país que no es el que dejé y mucho menos voy a recuperar el mundo anterior a mi salida y al cual he estado extrañando todo este tiempo.

¿El exilio es un estado de alma?

—Claro. Te provoca una sensación de desarraigo. Entonces sientes la necesidad de volver, de recuperar la seguridad que representan esos árboles, el cielo, las pequeñas cosas que son tuyas.

¿Y qué es lo que más extrañas?

—Esas cosas que me daban seguridad, pero sobre todo la llanura, el horizonte abierto, y el café. Se me ha despojado de esas cosas, pero te diré que mucho antes, en mi propio país y debido a mi forma de ser —soy una persona muy solitaria— ya era un exiliado.

¿Por qué dices esto?

—Porque en general mis relaciones con el mundo eran escasas.

¿Te es difícil trabajar aquí, seguir escribiendo?

—Sí, entre otras cosas porque el exilio alteró mi salud.

¿Notas diferencias básicas entre el medio intelectual mexicano y el argentino?

—En mi país los escritores están marginados de su sociedad, no participan nunca en las tareas de conducción social. Aquí, en cambio, de alguna manera los intelectuales están integrados al poder. Claro que esto representa muchas posibilidades para el propio desarrollo y también muchos riesgos... El escritor argentino escasamente recibe becas y casi siempre se las dan a quien tiene buenas relaciones, no al mejor.

¿Deseas regresar a tu país?

—No sólo lo deseo sino que necesito regresar lo antes posible. No voy a cometer ningún acto irracional —volver ahora, lo sería—. Lo haré cuando cese la conducta irracional del gobierno.

¿Si pudieras darle un tono al exilio, cuál sería?

—Grisáceo.

¿Y cuál es, en tu opinión, un sinónimo de "exilio"?

—Memoria.